

LITERATURA * Y * DEPORTES

PATRIA Y POESÍA

REVISTA SEMANAL

SUMARIO

UNA ESPERANZA.—X. X. X.

¡ASÍ COMO SUEÑA!.—A. Martínez Manzano.

EL TENORIO MODERNO.—Claudia Fons.

SOCIEDAD OSIRIS.—La Redacción.

ATARDECER CASTELLANO.—Leopoldo Aguilar de Mesa.

INVITACIÓN.—La Redacción.

EL HIJO DEL PRESIDARIO.—Antonia Podadera.

GUIARRA ANDALUZA.—Por Renato Párys y Sant' Angel.

LOCURAS.—Pascual Cucarella.

FLORES Y MUJERES.—Eduardo López.

JUEZ Y REO.—Narciso Díaz de Escovar.

EXTRAVAGANCIAS.—Demófilo.

LÁGRIMAS DEL CORAZÓN.—Miguel Romero Abadía.

PASANDO EL RATO.—Por Jota y Paquito.

CORRESPONDENCIA.—Gustavo.

AÑO I.

ALMERIA 18 DE MAYO DE 1916

NÚM. 13.

Patria y Poesía

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Director: Fernando Salvador Estrella

Año I.—Núm. 13 —Jueves 18 de Mayo de 1916.
Suscripción, una peseta al mes.

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, número 1. Almería

PLATICAS

UNA ESPERANZA

Aunque poco a poco, ya van acudiendo los verdaderos patriotas al llamamiento que constantemente les hacemos desde las columnas de nuestra Revista.

Esto nos trae al alma una alegría: el presentimiento del triunfo y esto nos dá un poco de fé y un poco de fuerza para seguir luchando.

Una prueba de que ya comienzan a comprendernos aquellos para quienes nosotros lanzamos la primera voz de nuestra alma, es el siguiente artículo, lleno de hermosos ideales patrióticos y pletórico de luz y de poesía.

ESTÍMULO

COMPAÑEROS: Quizá muchos de vosotros no conoceréis esta Revista, que consagra sus columnas a enaltecer a nuestra querida Patria. Quizá todos ignoreis que esta Revista espera ansiosa que nosotros, los soldados de España, le enviemos los humildes cantos que dedicamos a nuestra madre común, para ser ella la encargada de esparcirlos por nuestro pueblo y hacer que retoñe nuestra sangre española, en aquellos, que por su ignorancia o necedad, no sienten el entusiasmo que debieran por conservar la España de hoy con la gallardía y rancias leyendas de la de ayer.

Esta Revista que os presento, está próxima a perecer si nosotros no la amparamos con nuestra humilde, pero firme, ayuda

Esta Revista ha sido la única que ha abierto sus columnas para acoger nuestra pobre inspiración, y no debemos ser tan ingratos, que su eco de dolor pase desapercibido para nuestro corazón.

Acojamos a PATRIA Y POESÍA con la misma decisión que cuando vamos al frente enemigo persuadidos de que la victoria coronará nuestro entusiasmo y pongamos en ella la fé que te-

nemos en nuestros fusiles en la hora decisiva.

Somos soldados y, por lo mismo los llamados a hacer Patria; y después de conseguir este fin, le cantaremos trovas que la immortalicen, con lo que habremos hecho Poesía. Este es el lema de la Revista que os ofrezco y espero acogereis con entusiasmo.

Jesús Carretero

Soldado de Ingenieros

Malilla-1916

A este artículo, que es una hermosa definición de nuestro Lema, acompaña el autor una carta en la que nos dice que nuestras hojas de propaganda, a fin de que su efecto fuese más satisfactorio, no debieran de ser hechas por la Redacción, sino por uno cualquiera de los amantes de nuestra Revista,

Esto sería una gloria para nosotros y un verdadero triunfo para nuestro ideal. Vengan esos artículos que nosotros los acogemos con todo el cariño que tan alta idea de Patria merece.

Nosotros que a cada momento venimos diciendo que en España no hay patriotas, al recibir este artículo de nuestro buen amigo Carretero, hemos sentido por un momento palpitar en nuestro corazón una duda sublime: ¿si estaremos equivocados al decir que los españoles del siglo XX han perdido la fé de sus antiguas glorias? Esta duda trae consigo una esperanza y esta esperanza un rayo bienhechor de vida y de luz.

Quiera Dios que esta voz de un soldado, que es grito de ¡Viva España! no se pierda para siempre en el vacío. Quiera Dios, que a todos nuestros artículos anteriores, en los que poníamos en duda los buenos sentimientos de los españoles modernos, conteste un grito unánime de protesta, diciendo:

—Los hijos de España, de la reina del mundo, no han olvidado sus antiguas glorias; los hijos de España no han olvidado su carácter noble y soberbio; los hijos de España... pueden llamarse españoles todavía.

X. X. X.

¡Así como suena!

Lector: puedes aplicar este soneto a la mujer que mejor te parezca. Yo lo aplico a quien quiero y no lo digo, ni a mí ni a ella.

Quando pasa ante mí, deja una estela
como brisa sutil de la montaña,
y de un fulgor espléndido se baña
cuanto miran sus ojos de gacela.

Como una princesita de novela
habla y sonrío, con tan linda maña,
que causa al alma sensación extraña
de suave perfume de diamela.

Por su porte gentil y su arrogancia;
por la sublime y sin igual fragancia
de su cara de rosa y terciopelo,

es tanta su grandeza y es tan cierta,
que ya la mente a distinguir no acierta
si es flor, ave, mujer, estatua o cielo.

A. Martínez Manzano

(De la Academia de Cultura Literaria)

EL TENORIO MODERNO

El tenorio moderno es la más perfecta degeneración de nuestra raza noble, romántica y caballerezca.

Son varios los tipos del tenorio moderno: el tenorio chulo, que es el menos perjudicial por el sitio en que realiza sus aventuras; el tenorio de la clase baja, que es poco temible, y el tenorio señorito o desocupado.

Este último es el más perjudicial, el más reproducido y el que más mención merece. El tenorio señorito o desocupado, en el modo de vestir y en las condiciones morales, puede compararse con una coqueta cualquiera: usa perfumes delicados, dedica algunas horas del día a conferenciar con el espejo y hasta estudia el gesto que más le conviene usar en cada circunstancia de su vida.

Vive de sus rentas o de la paga que le dá el Gobierno por cierto empleo que ni él mismo conoce. Conste que al decir «el tenorio señorito o desocupado» no me refiero al aristócrata millonario (los triunfos amorosos de los millonarios, de todos modos pueden llamarse menos conquistas). Me refiero a los mediocres, a esos donjuanes de callejuela, que en cada mujer, fea o hermosa, ven

una estatua de carne latente, huérfana de alma y de sentimientos morales.

El tenorio señorito o desocupado tiene la calle por centro de acción y unos cuantos amigos imbéciles constituyen el público que le aclama, le felicita por sus inmorales triunfos y le anima a que siga acometiendo nuevas empresas.

No hay que decir que el concepto que esta clase de tipo tiene formado de las mujeres, es de lo más inmoral y despreciable que puede imaginarse. En su concepto, la mujer es mujer siempre; nunca virgen ni madre, nunca novia ni esposa.

A él, los males que afligen a su patria le importan menos que la última moda de calcetines y una lista de los hermanos muertos en la guerra le causa menos impresión que un cartel donde están inscritos los nombres de las artistillas que actúan en cualquier café concierto.

Habrà quien diga que esta degeneración de nuestros hombres españoles es debida a la perversión de las mujeres de este siglo. Esto no deja de ser una mentira inicua. La misma perversión que existe hoy en las mujeres, existía en tiempos de Felipe II y siempre aquellos caballeros tuvieron una idea más elevada de la virtud femenina y jamás sus labios se vieron empañados por la calumnia ni por la mentira.

Pero ellos tampoco tienen la culpa de ser así. La tiene... la tiene quien deja a España morir sumida en el marasmo de su incultura: un terreno inculto no puedan dar más que hierbas pestíferas o venenosas, lo mismo que un cuerpo enfermo no puede producir más que degeneramientos y miserias.

La incultura de nuestro país ha llevado el vicio a nuestra sociedad; el vicio la llevó a la tuberculosis y esos tenorios modernos son los bacilos de Koc con qué nuestra pestilente sociedad empaña la brillantez y la pureza de nuestro suelo. ¡Pobre España!

No crea el público que me lee, dado el carácter de mis artículos, que yo pretendo darme a conocer como una gran sofista o que mi sola intención es poner a los hombres en ridículo. Nada de eso. Es sencillamente que soy patriota; es... que tanto han llegado a olvidarse los españoles de su antigua carácter, que tenemos las mujeres que poner cátedra de hidalguía y de caballerosidad, para que vayan aprendiendo las obligaciones que los hombres tienen encomendadas en la tierra.

Bien triste es esta confesión; pero ocurre así y así hay que decirlo. Mas vale exponer al mundo nuestras propias faltas, que llevarlas encubiertas con el falso manto de la hipocresía.

Claudina Fons

Madrid-5 1915.

Sociedad Osiris

La noche del sábado, trece, tuvo lugar la inauguración de este simpático Centro, deportista y artístico.

El amplio salón, espléndidamente iluminado, hallábase decorado con sumo gusto.

Gran número de bellas señoras y lindas señoritas, realizaban la brillantez del acto y hacían palidecer, con su hermosura, la de los artísticos ramos con que fueron agasajadas, a su entrada, por los distinguidos socios.

A las nueve y media, se dió comienzo al programa anunciado.

Se descorrió el telón—magnífica cortina de terciopelo verde—y apareció en escena el señor Nievas, alumno aventajado de la Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria de esta capital.

Hizo presente al selecto auditorio, que se suspendía la anunciada conferencia por hallarse enfermo el insigne vate, encargado de darla, D. Antonio Ledesma, pero dicho señor, no queriendo que se tomara a desaire su ausencia en tan edificante acto, los honraba con la disculpa de una carta.

Díde, el señor Nievas la benevolencia del público, si por su falta de actitudes, no puede interpretar debidamente sus hermosos párrafos y a continuación procede a su lectura.

Empieza el señor Ledesma su carta doliéndose de no estar presente en tan bello instante, como sería su deseo; manifiesta que está pronto para todo cuanto signifique cultura; a continuación se extiende en largas consideraciones sobre el mito Osiris, símbolo de verdad y de justicia; que tan acertadamente han escogido por insignia de sus ideales y después de hacer votos por su prosperidad, termina su carta saludando a la concurrencia y rindiendo un tributo de admiración y respeto a la mujer almeriense.

Al terminar suenan nutridos aplausos para el poeta por su brillante carta y para el señor Nievas por su acabada interpretación.

Seguidamente se dió un concierto musical por los maestros D. Antonio y D. Francisco Sánchez, a piano y violín.

Interpretaron magistralmente escogidas piezas, siendo muy aplaudidos.

A continuación el señor Nievas recitó el monólogo cómico «Los Amantes» de un modo tan de consumado artista, que fué repetidamente aplaudido y obligado a recitar un difícil trozo del drama «Lanuz», mereciendo nuevos aplausos.

Alumnos como el señor Nievas, honran la Academia de Declamación y Cultura Literaria.

Después el Orfeón de la Sociedad, dirigido por el señor Bueno Cordero, cantó «La Aurora» muy bien entonado.

A continuación cantaron los tenores de dicho Orfeón, señores Oña y Moya.

Finalmente el niño Miguelito Nieto dijo muy en situación el «Cuento inmoral» de Jacinto Benavente y mejor aún «Las Fuentes de Granada» de nuestro poeta, Paco Villaespesa.

Oyó muchos y merecidos aplausos.

También fué muy aplaudido el magnífico decorado de los señores Díaz y Guerrero.

Después se organizó un baile derrochándose en abundancia champagne y buen humor.

La fiesta en conjunto, resultó altamente educativa.

Reciban los distinguidos socios de Osiris nuestra cordial enhorabuena por la feliz organización del acto—que fué un alarde de alegría y buen gusto—y cuenten con el apoyo de esta modesta Revista, amante siempre de todo cuanto signifique cultura y adelanto, en bien de nuestra Patria.

ATARDECER CASTELLANO

Dora el sol las viejas torres del heráldico castillo reflejado en las vidrieras de los altos ventanales, tiñe leve el firmamento, y es su rojo y amarillo el dosel de las Comarcas de los príncipes feudales.

Al sonido del Angelus que ha lanzado la campana los obreros se descubren y abandonan sus labores. Alza el polvo del camino campesina caravana de gañanes, trajinantes, hortelanos y pastores.

Gime el viento en los maizales, y en su cántico do-
(liente
se entrelazan las tonadas de los rudos aldeanos.
En la plaza de la villa chapotea vieja fuente

y a la sombra que proyectan unos árboles ancianos
tierna madre arrulla a un niño, duerme un perro man-
(samente
y una vieja reza y muestra su rosario entre las manos.

Leopoldo Aguilar de Mesa

Alumno de Infantería

Toledo-5-916.

INVITACIÓN

La hacemos a todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.

No se devuelven los originales

EL HIJO DEL PRESIDIARIO

El pequeño Jorge, el parisienito, como le decían por haber venido al mundo en París, estaba aquel día muy contento por que iba por primera vez a una escuela muy buena donde iban los niños ricos de las familias donde su madre cosía. Esta, mientras le ponía la ropita, un traje de marinera que le había hecho quitándose de su sueño y unos zapatitos comprados para que pudiera alternar con todos aquellos niños pudientes le daba sus últimos consejos. Le decía que se aplicara, que procurara hacerse un hombrecito para poder pronto ayudarla; que ya veía él, el sacrificio tan grande que estaba haciendo y gracias, gracias que las señoras que influyeron para que entrara en el colegio, contaron al profesor su pobreza y consiguieron una rebaja en la pensión. El niño, instintivamente comprendía todo aquello; por inclinación propia y por ayudar a su madre, quería estudiar mucho, hacerse pronto un hombre para que su madre no trabajara más y no le pesara el dinero gastado en él.

Pensaba en todo esto el pequeño; pero lo que le preocupaba más era la tristeza de su madre, aquella palidez cadavérica que él notaba y que era señal infalible de muchas noches de insomnio y sufrimiento. ¿Por qué sufría su madre? ¿por qué muchas veces la sorprendió llorando? El pobre niño no sabía nada, ignoraba que teniendo él tres años, su padre que era un honrado maestro de un taller, de una fábrica inmensa donde todos le querían tuvo un disgusto con un compañero envidioso; aquel hombre le insultó, esgrimió un arma para matarle y el padre de Jorge para defenderse, le asió por la muñeca y haciéndole caer, vió que se estrellaba contra el eje de una máquina. Estaban solos, y cuando volvieron los obreros, vieron al padre de Jorge todavía allí, con la vista extraviada, lleno de sangre y junto al cadáver aún caliente de la víctima. No se resistió cuando fueron a prenderle y a pesar de su declaración diciendo que no quiso matarlo, que fué en defensa propia, como no tenía testigos que pudiesen apoyarle, fué condenado a once años de presidio y la pena de verse entre gentes curtidas en el vicio, le mato a los cuatro años.

* * *

En la escuela, Jorge había caído bien; su aplicación y su carácter humilde y bondadoso le captaron la simpatía de todos y el cariño del profesor que veía en el niño una inteligencia fácil de desarrollar, una voluntad tan firme que no se cansaba por muy grande que fuese el trabajo que le pusieran. El profesor se propuso alzarle pues comprendió que el pequeño podía llegar a ser mucho con tal que se le ayudara.

De sus compañeros, solamente uno rehusaba la compañía de Jorge, un muchacho ya crecido hijo de una familia muy rica que no tenía más heredero que aquel. Nadie le quería, su carácter díscolo y orgulloso no se avenía con el de ninguno. Una tarde de recreo, al pasar Jorge corriendo con un aro tropezó con él; el orgulloso muchacho se volvió como si le hubiese picado una víbora y al ver al pequeño, con voz muy fuerte para que la oyeran los niños y los pasantes, le lanzó a la cara su deshonra, la vergüenza del pasado de su padre. Lo sabía aquel muchacho muy bien, pues su padre era el fiscal que pidió la sentencia para el padre de Jorge. «Y pensar, decía, que el hijo de un presidiario ha rozado su brazo con el mío» y con gesto de repulsión y desprecio, sacudía su brazo... Jorge no dijo nada; dobló su cabecita y con unas ganas muy grandes de llorar marchó al salón de estudios, pero pensó en la necesidad del consuelo de su madre: si aquello era verdad, ella se lo diría; pero si era mentira, ¡ah si era mentira! ya se acordaría de él aquel grandullón. Fué al guardarropa, cogió su gorrita y salió del colegio, sólo, sin encontrar a nadie en su paso, llegó a su casa y llamó. Su madre se sobresaltó al ver la palidez y el trastorno de su hijo; él se abrazó a ella, rompió a llorar desconsoladamente y se lo contó todo, todo lo que aquel niño le había dicho, destrozándole el alma al pensar que era hijo de un criminal. La pobre madre palideció, abrazóse más al pequeño y le dijo entonces toda la verdad, hablándole como a un hombre, pidiéndole que no le guardara rencor por habersele tenido oculto, y suplicándole no se acordara con horror de su pobre padre.

Pero ¿el guardar rencor a la santa mujer que

con el alma desgarrada le había criado, educándolo en el estudio y acostumbrando su alma a todo lo noble? ¡Nunca! Así le contestó Jorge, besándola, confundiendo con las suyas sus lágrimas. Ahora más que nunca, procuraría ser un hombre y dar ánimo a su madre. Jorge no volvió más a la escuela y una mañana, al cabo de cuatro días fué a su casa la señorita Fernanda, la hija del maestro que había tomado cariño a Jorge y al saber el motivo de su ausencia de clase, obtuvo autorización de su padre para acabar la preparación del pequeño, particularmente, para que pudiera presentarse a los próximos exámenes del Bachillerato. La amable señorita después de saludar a la madre de Jorge expuso el objeto de su visita y les tranquilizó respecto al porvenir, prometiendo de parte de su padre, costear los estudios del niño; preguntó a este qué era lo que más quería estudiar y Jorge contestó que amaba la carrera de leyes, que era todo su sueño poder algún día librar del presidio a algún pobre...

*
**

Jorge tiene ya veintiseis años y es uno de los mejores abogados de París. Sus protectores le

costearon su carrera y en verdad que no tuvieron que arrepentirse, pues siguió siempre bueno, estudioso y agradecido para su viejo maestro.

Un día, preparándose para salir de casa, le anunciaron a un empleado de la cárcel portador de una carta. Era de un hombre que la noche anterior había cometido un crimen horroroso que ocupaba la atención pública; aquel hombre confiaba a Jorge su defensa como única esperanza.

El abogado fué a verle y al entrar en el calabozo se ofreció a sus ojos el espectáculo de un hombre, manchado de sangre, de mirada de loco. Preguntó su nombre y al oírlo reconoció al compañero de clase que muchos años antes le arrojó a la cara la afrenta de su padre. Jorge le defendió sin embargo; fué aquel el juicio que le dió más fama y más renombre por el interés que puso en la defensa. Y en la soledad de su estudio saboreó después la inmensa satisfacción de haber arrancado su presa al verdugo y de haber logrado que aquel pobre no muriera como murió su padre, sin una madre ni una esposa que cerrara sus ojos, en la amargura de un presidio.

Antonia Podadera.

Almería-5-916.

Guitarra Andaluza

Ven, reclina en mi pecho
tu blonda cabecita
y olvidaremos juntos
el sufrir de la vida.

Parecen tus bellas manos
cuando el teclado recorren,
dos gentiles mariposas
encima de blancas flores.

Niña de hechicero rostro
y de divinos encantos,
hasta mi vida daría
por un beso de tus labios.

Esas flores que en tu pecho
tristemente se marchitan,
¡humilladas se han sentido
ante tu cara divina!

Renato Párys

(De la Academia de Cultura Literaria)

Nada me tienes que dar;
si yo te enseñé a querer...
tu me enseñaste a olvidar.

Quiéreme mucho, alma mía,
que por quererte yo mismo
me quiero más cada día.

No me abandone la suerte;
pero a volver a ser suyo...
¡mil veces quiero la muerte!...

Hago una copla a tus ojos,
y hago un cantar a tu cara.
para escribirle otra copla...
¡quien pudiera ver tu alma!...

Sant' Angel

(De la Academia de Cultura Literaria)

LOCURAS

Le tengo envidia a la toquilla roja
con que abrigas tus hombros y tu cuello.
Quisiera ser no más por un instante
la flor que adorna tu arrogante seno.

Mi ambición llega a tanto, que quisiera
ser las pestañas de tus ojos negros,
para que sólo para mí lucieran
de tan hermosos soles los reflejos.

¡Quien ser pudiera el alfiler que cruza
suelto y sin trabas tu peinado de ébano!
El aire... ¿Que es el aire? El más infame
de todos los terrestres elementos,
el que más mi odio excita y mis rencores,
porque siempre fué tal su atrevimiento
que al acercar mis labios a tus labios
tiene el cinismo de meterse en medio.

No puedo sufrir más. ¿A qué cansarme
relatando mis penas y tormentos?
Baste decirte que quizá algún día,
que ya debe de hallarse no muy lejos,
sufriré tal trastorno en mis ideas,
habrá tal confusión en mi cerebro,
que acabaré por ser un anarquista
del amor, pues me instiga ya el deseo
de acabar con aquello que me impida
tenerme loco entre tus brazos preso;
y lanzaré furioso, al acercarme
y pasar junto a ti, tenaz y fiero,
metralla de miradas que te abrasen
y explosivos de flores y deseos.

¿Que dice mi morena resalada
la de toquilla roja y pelo negro?
¿No te espantan mis planes destructores?
¿No me tienes horror? ¿No tienes miedo?
Pues acércate más. Así... un poquito.
Que no lo vea nadie. Dame un beso.

Pascual Cucarella

Carcagente-Mayo-916.

PARA PATRIA Y POESIA

FLORES Y MUJERES

Dos sinónimos de un mismo vocablo: Mujeres
y flores.

De ambas, posee Granada un tesoro inagotable.

Id a los Cármenes que esmaltan el pintoresco
Albaicín, y en ellos encontraréis miriadas de flores
policromas que lucen gallardas sus frescas
corolas, entre tupidas vegetaciones del Trópico.

Contemplad cada reja que aprisionan las en-

redaderas; cada balcón, transformado en diminuto
jardín, y no podréis menos de rendir homenaje a
la mujer Granadina que aún ostenta en sus fac-
ciones el sello de una raza soñadora que fué, y
muestra el candor, los sencillos ademanes, el se-
reno espíritu de otra raza grande por sus ideales
de Amor y de Sacrificio...

Ninguna tierra puede competir con ésta, en
riqueza de flores y mujeres.

Como obedeciendo a un conjuro mágico, las
rosas de suaves tonalidades; los clavéles reven-
tones, las palidas azucenas; los aterciopelados
pensamientos; las olorosas magnolias; los jazmi-
nes multicolores, toda la flor despliega en Grana-
da sus más brillantes matices y perfuma el am-
biente con los más exquisitos aromas

En cuanto a hermosura femenil. Granada es
un completo muestrario, pues tiene morenas con
ojos de fuego y cabellos de ébano; rubias ideales
de pupilas azules, cual los lagos italianos; bellas
muñequitas de mirar picaresco y tornátiles for-
mas, y arrogantes mozas de fresco rostro y airo-
so talle, cuyos contornos, al dibujarlos el mantón
de Manila, bordado de florisones, provocan los
ardientes mirpos, esas galantes explosiones del
popular entusiasmo.

Y llega la primavera, todo luz, alegría, bulli-
cio, e invaden nuestras calles oleadas de flores y
de mujeres. Estas se arrodillan, cuando envuelto
en nubes de incienso, pasa majestuoso el fausto
Viático; aquellas caen arrojadas por manos piado-
sas sobre la comitiva y alfombra los suelos.

Flores y mujeres; voces sinónimas. ¿No son,
por ventura, las mujeres, lindas flores que embe-
llecen la vida?

Eduardo López

Granada-Mayo-916

JUEZ Y REO

Acércate a mi lado, no bajas esos ojos,
ni esos rubores finjas que no debo creer,
¡preciso es que confieses tu culpa toda entera,
que ya tu antiguo esclavo se ha convertido en juez!

No busques en la sombra refugio que te escude,
aunque en las sombras sueñen mujeres como tú,
¡para pecar buscaste las nieblas de la noche!
¡yo, para sentenciarte, anhelo mucha luz!

Guardo el fatal recuerdo de aquella noche triste
pues dentro de mi pecho su tumba levánté,
y el cadáver que yace en su lecho de nieve
podrá para acusarte a la vida volver.

Por sendero de flores atravesaba el mundo,
y al cabo tus maldades, ingrata, conocí,

¡ya sé que me engañabas! ¡ya sé como se puede
con mentidas promesas un corazón herir!

Fueron falsas las frases que repitió tu labio,
falsos los juramentos de tu soñado amor,
y falsas las miradas donde mis tristes ojos
bebieron el inmenso caudal de su ilusión.

Cuando en aquellas tardes del ardoroso estío,
unidos nuestros labios, mi amor te consagré,
¿como no despertaba la voz de tu conciencia
para decirte a gritos tu infame proceder?

Judas traicionó a Cristo en un beso, uno solo,
¡tus besos fueron tantos que no es fácil contar!
Judas sintió en su alma fatal remordimiento,
¡tú ni perdón siguiera me has pedido jamás!

Mis lágrimas has visto y al verlas sonreías,
sin procurar un grato alivio a mi sufrir,
¡que en mis amargas penas, en mi luchar de amores,
una vez he llorado, y esa lloré por tí!

Humillas esos ojos que altivos me miraron,
que humildes se estremecen, que vencidos están,
¡mis ojos son testigos que traidores los llaman,
que su traición repiten, que acusan sin hablar!

Ya todas tus caricias, tu vida toda entera
el caudal de tus besos, el cielo de tu amor,
no es posible que borren ese fatal recuerdo
que deshizo en pedazos mi pobre corazón

Pero te quise tanto, que al verte frente a frente,
tiemblo como la hoja que agita el huracán,
y oigo una voz secreta que a perdonar me inclina,
más yo sé que no debo, ni puedo perdonar.

No eres la Magdalena que confiesa sus culpas,
borrando con su llanto las faltas del ayer,
¡de nuevo has de olvidarme! ¡de nuevo has de ofender-
(me!)
¡no lograrás ahora resucitar mi fé!

Más puede que algún día, penas y desengaños
a comparar te lleven tu infamia con mi amor,
y entoces una lágrima surcando tu mejilla
engendrará en mis labios la frase de perdón.

Narciso Diaz de Escovar

Extravagancias

Ayer porque maté a un hombre me llamaron
criminal y me dijeron que no había nunca razón
para arrebatar la vida a un ser. Me condenaron a
prisión, aún después de saber que había sido en
defensa de mi madre ultrajada.

Después de purgar mi falta, los mismos hom-
bres que castigaron mi delito, me excitaron a que
lavase la ofensa proferida a mi madre patria con
sangre de seres que no conocía.

Al entregarme ahora una recompensa después
de haber vuelto a matar, me pregunto:

¿Es que el matar unas veces es crimen y otras
acción loable?

**

La guerra es obra del deseo de poseer unos
lo que otros tienen, mientras esto exista. que
existirá; mientras no desaparezca la propiedad in-
dividual, que es la que produce el antagonismo
entre los hombres, habrá guerra.

DEMÓFILO

Lágrimas del corazón

Siempre que miro al cielo
En mis horas de angustia y de nostalgia
Siento el gozo que siente un desterrado
Con el dulce recuerdo de su patria.

Tu eres mi patria, si ¡cielo bendito!
A ti vuelan mis ansias
Y en los rudos combates de la vida
Solo me alienta tu memoria grata.

¿Por qué se ha prolongado mi destierro?...
¿Por qué las horas vienen y se pasan
Y yo sigo pensando
Sin más dulce ilusión que mi esperanza?

Sauces del hondo río,
Que creceis a la orilla de sus aguas,
Sentid la pena mía;
Mezclad vuestros suspiros con mis lágrimas.

Ya no me inspira la aurora
Con sus celajes de grana.
Ni ya las aves me inspiran
Gorgeando en la enramada;
Ya no descubro arnonías
Ni en los jilgueros que cantan,
Ni en los céfiros que gimen
Ni en los arroyos que saltan;
Ya no me inspiran del campo
Las mil escenas tranquilas
Que tanto a la vista agradan,
Que tanto nos embelesan
Que tanto dicen al alma;
Ya ni la flor me extasia,
Ni su esencia me embriaga,
Ni el prado tiene verdores,
Ni placidez la montaña,
Ni fragancias los jardines
Ni rumores la cascada.
Ya en nada admiro bellezas
Ni ya me deleita nada.

Ya todo me hastia, ya me enfada todo,
La vida me es dura, penosa y amarga,
Ya solo me gusta me encanta y alegra
Mirar para el cielo, que el cielo es mi patria.

Miguel Romero Abadía

Vélez-Rubio—Mayo 1916.

PASANDO EL RATO

SOLUCIONES

Al capricho húngaro por JOTA

I R A

Al triángulo numérico por PAQUITO

E L O D I A
D E L I A
L E D A
O L A
D O
A

Han remitido soluciones exactas a estos pasatiempos las señoritas Elodia Campra, Soledad Navarro, Enriqueta y Carmina Ferrón, María Gil, Isabel Viada, Carmen López y los señores Isabelino Rapao, Fray Belón y un aficionado al mosto.

CORRESPONDENCIA

- A. P.—Almería. Muy bien, señorita, muy bien. Mande lo que guste, que siempre un trabajo de mujer, siendo bueno como lo es el suyo, es un adorno artístico y una honra para nuestra Revista.
- C. F.—Madrid. Señorita... nada, que muy bien por sus trabajos. V. está con nosotros, es decir, V. sabe definir los pensamientos de esta Redacción sobre la cultura patria.
- J. C.—Melilla. Su «Estímulo» es algo corto para fondo; pero encierra una idea muy noble y no hemos querido publicarlo sin un comentario. Ya hemos recibido su giro, pago de la mensualidad por suscripciones de Abril.
- P. C.—Carcagente. Poesías como la suya, honran a cualquier periódico por rotativo que sea. Escusamos decirle que aceptamos su colaboración y agradecidos.
- M. R.—Vélez-Rubio. Satisfechos sus deseos sobre la publicación de su último trabajo.

Gracias por su interés por la Revista. Recibido su giro, pago del trimestre de Mayo, Junio y Julio.

- F. C. G.—Toledo. Recibida su «Salutación» que será publicada en el número siguiente y por la cual le damos las más expresivas gracias. Sobre lo que nos dice del pago, puede efectuarlo por giro postal.
- P. S.—Málaga. Por haber recibido su trabajo cuando ya nuestro periódico estaba en caja, no hemos podido publicarlo en este número. En el siguiente verá luz. Saludos.
- J. P.—Alicante. Su «Oda» yace en el cesto, horriblemente, mutilada por la sacrílega mano de nuestro Redactor artístico.
- J. J. J.—Vélez-Rubio. Admitido su trabajo. Se le enviará el número que pide.
- J. M.—Barcelona. ¡Hombre! ¡Que preguntas tiene V.! A nosotros nos alegran los buenos trabajos literarios, la suscripciones... también nos alegran y las dos cosas juntas... nos deleitan.
- J. L. N.—Madrid. V., querido amigo, como ya está riha, se olvida de nosotros y eso no es justo. Siempre un trabajo suyo es una honra para nuestro periódico y una alegría para la Redacción.
- M. R.—Alhama, Hombre ¿para que se ha cortado V. el pelo? ¡Que lástima!
- P. D.—Almería. Si V. tiene aficiones literarias, nosotros podemos ofrecerle una Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria donde no le costará nada enseñarse a escribir literatura. No deseché nuestro ofrecimiento, pues creemos conocer a V. y se lo hacemos con el mayor gusto. Y además que, aunque no le conociéramos nuestras doctrinas de Cultura, nos lo imponen como obligación.

GUSTAVO

Imp. C. PELAEZ.—Almería.



Nuestra Sra. del Carmen
ULTRAMARINOS Y COLONIALES
Depósito de bebidas. Gran depósito
de embudidos.
ANGELA MARTINEZ ZEA
PASEO DEL PRINCIPE, 47

Juan Losana Ultramarinos
y coloniales
café tostados al día - Embudidos de to-
das clases. Calle de Gerona (esquina a
la de Martínez Campos).
ALMERIA

JOSEFA FERNÁNDEZ
Profesora en partos del Hospital
Provincial.
María 31. - Almería

LA NUEVA TAHONA
JUAN GARCIA CADENAS
FABRICA DE PAN DE TODAS CLASES
- ESPECIALIDAD EN EL DE ACEITE DE AZÚCAR
Y EL INIMITABLE BOLLO DE «AMSTERDAM»
PLAZA DE CASALEJAS, 8
Almería

SALON PARISIEN
Paseo del Principe, 33
ALMERIA

Juan del Castillo
Boulevard 73. - ALMERIA

Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria

Clase especial de Solfeo y piano a cargo del profesor
don Francisco Viada.

Clase extraordinaria para los que deseen seguir la carrera del teatro.

HORAS DE CLASE DE 1 A 3 DE LA TARDE

Reyes Católicos 1. - Almería